

Familias y redes sociales: algunas claves para entender estrategias de permanencia de productores familiares criadores en el medio rural.

Lic. Psic. Gabriel Picos¹

“La clave está entonces en el futuro, que es lo que se desea, que es lo que queremos para nuestros hijos, es desde ese lugar –utópico- y desde ese tiempo –ucrónico- con el que medimos nuestras acciones del presente y del pasado. Es por esa situación, que es de suma importancia que toda familia tenga un proyecto ya que de carecerlo el grupo familiar cae en la reproducción, en la repetición, en la subalternidad y dependencia. Los proyectos son micro estrategias que desarrollan las familias para su conservación, superación y defensa. (...) No es una elección conciente y pensada sino que la mayoría de las veces opera en la tradición como algo del “orden de lo natural”.



Foto: Plan Agropecuario

El barrio, la escuela, el trabajo son los indicadores del “paso” de las familias en la producción de dichas micro estrategias. La familia se soporta en un sistema de red de vínculos afectivos-económicos y de intereses comunes. Podríamos decir que es la red social de cada familia la que opera sobre la misma, desarrollando estas estrategias.”

Joaquín Rodríguez Nebot (1994) *multiplicidad y subjetividad* (pág.107) Ed. Nordan. Montevideo.

Las orientaciones planteadas por Rodríguez Nebot en el encabezado de estas notas, fueron parte de las referencias utilizadas para el análisis del trabajo que realizamos con Productores Familiares Criadores (PFC), en el marco del acuerdo de trabajo PG - Plan Agropecuario en el correr del año 2008. Intentamos entonces hacer visibles a partir del encuentro con 23 familias vinculadas a la producción ganadera de cría, las estrategias de

soporte y reproducción de las mismas en su doble condición: como familias y como productores. La pregunta en cierta medida sería, ¿qué elementos podemos hacer visibles vinculados a sus redes sociales y familiares, que nos ayuden a entender las estrategias que les han permitido sostenerse en el tiempo como PFC?

Para poder darle sentido a estas estrategias, tomamos como material de análisis los proyectos de vida de las familias con las que nos encontramos; proyectos que surgen principalmente a partir de los materiales producidos con la metodología de Aproximación Global de Explotaciones Agropecuarias (AGEAs). Esta metodología, que tiene como objetivo entender las finalidades y estrategias de funcionamiento de los sistemas productivos, a partir de las dinámicas presentes al momento de la realización del estudio, y de la propia historia de ese sistema, nos permite además reconstruir estos proyectos de vida familiares. El hecho

1. Acuerdo de trabajo PG-Grupo Zoom-Plan Agropecuario, ejercicio liberal de la profesión.

de que todo el material producido sea finalmente confirmado o corregido por las propias familias con las que se trabaja, le da una importante validación al mismo como base para el análisis que presentaremos a continuación.

Encontramos que en la construcción de estos proyectos de vida familiares se pueden ver básicamente dos líneas sobre los que se apoyan:

a. La producción ganadera es el sostén de lo material que sostiene a estas familias (vivienda, alimentación, locomoción, educación, etc.), pero es también la continuación material y simbólica de proyectos familiares pasados que se siguen manteniendo en la actualidad (proyectos de bisabuelos, abuelos, etc.), y la base material y simbólica sobre los que construirán proyectos familiares futuros que hoy desconocemos (proyectos construidos por los hijos, nietos, etc.)²

b. En lo que tiene que ver con el proyecto actual sobre el futuro de aquellos que le darán continuidad a esa familia (hijos, sobrinos, nietos, etc.), el factor educación principalmente vinculado al asegurar mejores condiciones de vida para el porvenir de los mismos, se manifiesta como el que pauta o ha pautado con mayor fuerza, los proyectos familiares de las familias con las que nos encontramos.

Estas dos líneas configuran para estas familias en la actualidad, un importante campo de tensiones en el armado de sus proyectos de vida. Y esta tensión se genera, porque muchas veces sucede que la priorización de una línea puede llegar a comprometer

seriamente el futuro de la otra. Algunas de estas familias intentan resolver estas tensiones manteniendo estos proyectos desde dinámicas familiares atípicas para el modelo idealizado de familia nuclear que existe en nuestra sociedad (esto es, padre, madre e hijos conviviendo bajo el mismo techo). Parejas con tiempos de convivencia bajo, abuelazgos (crianza por abuelos), sostén de varios hogares, etc. Esto es, mientras que en algunos casos podemos encontrar que se mantiene lo difuso entre el grupo de residencia (el lugar donde se vive), la unidad de reproducción (donde se produce el mayor tiempo doméstico de la familia), y la unidad de producción económica (los predios propiamente dichos), nos encontramos con otros casos donde las diferentes unidades no solo aparecen claramente separadas, sino que además deben pensarse como unidades móviles. Se nos presentan entonces por ejemplo, varios grupos de residencia combinados entre sí, claramente discriminados de la unidad de producción económica. Mientras que el predio (como unidad productiva) se mantiene por parte del “hombre” de la familia, la residencia del resto de la familia puede variar de acuerdo a las redes familiares, las posibilidades económicas, o inclusive, la edad de los integrantes de las familias (principalmente los hijos y en algunos casos, abuelos). Mantener varias viviendas se convierte así, en algo de lo normal para estos productores.

Cabe la posibilidad de preguntarse los costos afectivos que implican

poder sostener estas dinámicas de vida. De la misma manera, podemos preguntarnos que nivel de incidencia podremos encontrar en que la imposibilidad de sostener esas dinámicas lleven a romper con el proyecto de vida vinculado a la producción agropecuaria. Porque más allá de que económicamente estas estrategias puedan ser sostenidas, lo que podemos encontrar también en algunos casos, es un importante desgaste afectivo en estos procesos.

Esta tensión entre lo productivo y la educación de hijos y nietos, se hace más compleja además, por las dinámicas vinculadas a la división sexual de la vida (esto es, lo que se establece como lo “normal” socialmente hablando, que deben hacer hombres y mujeres en los diferentes planos de la vida cotidiana, en un momento histórico determinado). La división sexual organiza en primer lugar, el trabajo productivo y doméstico, que organiza a su vez, la toma de decisiones en los procesos productivos y en los domésticos. En este sentido nos parece novedoso hacer visibles los efectos de determinadas dinámicas vinculadas a la inserción laboral de la mujer, que pueden estar explicando algunas decisiones vinculadas principalmente a los grupos de residencia que se separan de las unidades productivas. Aparece con fuerza la inserción laboral de la mujer en empleos no-rurales. Esto no sólo significa un ingreso extra-predial para la familia, sino que significa además, que aparece con más fuerza la necesidad/posibilidad de residir cerca

2. Cuando hablamos de lo material y simbólico, hacemos referencia a que la producción ganadera no es solo una fuente de ingresos para la familia, es también el lugar “donde vivimos desde hace generaciones”, o es “el oficio que me enseñó mi padre y que a él le enseñó su abuelo”, o el que se le va a enseñar a los hijos. La producción ganadera para algunos puede significar también, un elemento de identidad que une a los diferentes integrantes de la historia familiar.

de esos empleos. Las mujeres que no tienen incidencia en las actividades productivas del predio, pueden optar por esta otra inserción laboral, lo que potenciado con las mayores posibilidades educativas de hijos o nietos, pautan en cierta manera la decisión de llevar el grupo de residencia a los centros urbanos. Y es que la mujer sigue "cargando" con las tareas domésticas vinculadas a la crianza de los hijos. Por eso el grupo de residencia es pautado por las nuevas inserciones laborales de la mujer, o se optan por grupos de residencia múltiples.

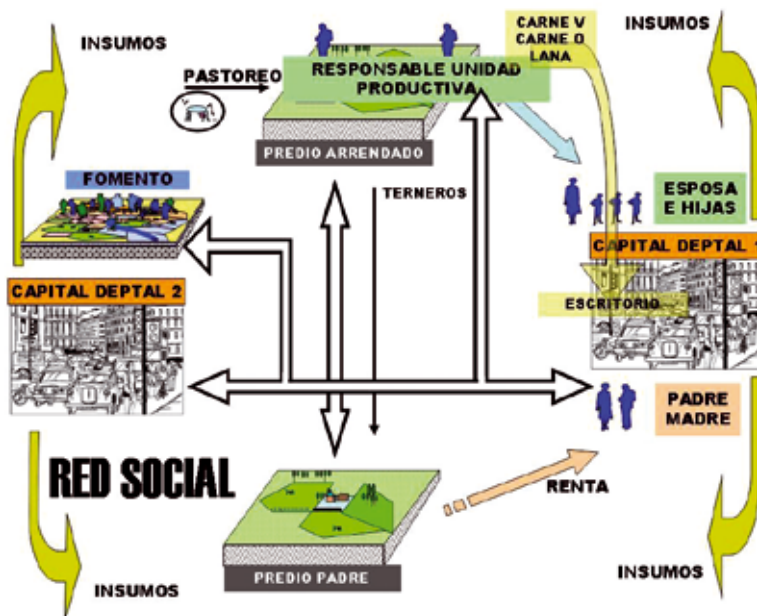
La fuerte presencia de ingresos extraprediales, principalmente (pero no exclusivamente) en el caso de las mujeres y centrado en ingresos vinculados a actividades no-rurales tiene como efecto entonces que muchas familias se radican total o parcialmente en centros urbanos cercanos. Pero como contrapartida, en muchos de estos casos, estos ingresos son los que han permitido a estas mismas familias subsistir ante situaciones de crisis vinculadas a lo financiero, como por ejemplo ante los efectos del endeudamiento.

He aquí entonces en síntesis, una fuerte paradoja. Al mismo tiempo que la radicación en los centros urbanos de los núcleos familiares encabezados por las mujeres de los productores familiares criadores (a través de su inserción en el mercado laboral y hacia la búsqueda de mejor educación para sus hijos), implica un fortalecimiento de la tendencia poblacional de la migración campo-ciudad, esta inserción en el mercado laboral es lo que a muchos de los productores familiares criadores³ les ha permitido poder seguir sosteniendo sus unidades productivas en la actualidad, pudiendo superar incluso, dificultades generadas en tiempos de crisis económicas.

Pero estas no son las únicas estrategias que se hicieron visibles a partir del trabajo realizado. Otro elemento que surge con fuerza al momento de analizar las dinámicas de estas familias, es la fuerte incidencia de las redes sociales que las componen como familias y que les han permitido poder soste-

Figura 1: Ejemplo de red familiar como sostén de los procesos productivos y familiares

Las diferentes flechas marcan las relaciones con unidades productivas propias y de terceros, así como con unidades domésticas y de consumo.



nerse como productor familiar criador. Hablamos de arrendar tierras a precios inferiores a los que el mercado pauta, utilizar diferentes predios familiares como forma de aumentar la escala o aprovecharlos para establecer manejos que no serían posibles en cada predio por separado, intercambio de mano de obra en tiempos donde la misma es alta, etc. En algún caso incluso, la organización del trabajo podía incluir hasta tres o cuatro núcleos familiares distintos, pero que en su funcionamiento se tratan de complejas asociaciones productivas que permiten a sus integrantes potenciar fuertemente sus emprendimientos. Las dinámicas instaladas por estas redes familiares explicaban en algunos casos fuertes momentos de crisis cuando no funcionaban o se quebraban (peleas familiares que llevan en su máxima expresión, a la ruptura de esas redes), y de la misma manera se explicaba la posibilidad de mejorar los ingresos y las posibilidades de capitalización de las familias cuando estas redes se ponen en juego con este fin.

El armado de políticas públicas que intenten promover la permanencia de los productores familiares criadores en el medio rural entonces, debería poder dar cuenta de estas diferentes dimensiones: lo productivo, lo familiar, lo vincular (las relaciones que se establecen entre distintos integrantes de la red familiar y social), los proyectos de vida involucrados, las nuevas formas de acceso laboral de la mujer, y el factor educativo como principal organizador de los proyectos de vida sobre los que los padres intentan sentar las bases del futuro de sus hijos. Políticas públicas macro, que pueda ayudar a sostener estas otras estrategias micro y particulares de las familias que estuvimos exponiendo en esta breve nota, y que, acompañadas de otros apoyos técnicos desde sus organizaciones de referencia (o de las instituciones públicas en su defecto), puedan aportar al fortalecimiento de estas redes familiares y/o sociales existentes, o inclusive, la posibilidad de construcción de redes totalmente nuevas. ■

3. Cuando hacemos referencia a los productores familiares criadores, hacemos referencia a todos los integrantes del colectivo familiar.